

JUVENTUD PERONISTA - CONGRESO DE SANTA FE

Mensaje de las Fuerzas Armadas Revolucionarias a los compañeros y compañeras del Congreso Nacional de la Juventud Peronista.

Santa Fe, 11 y 12 de noviembre de 1972

Creemos oportuno hacer llegar a los compañeros algunas consideraciones respecto al largo proceso de guerra en que el pueblo argentino se halla empeñado.

La experiencia fundamental de ese proceso es la experiencia peronista que lleva ya casi 30 años de marcha, y que tiene aún un largo camino por recorrer. El fin del proceso no está, desgraciadamente, cerca; debemos tener permanentemente en cuenta que de las cuatro etapas que indica el General Perón en todo proceso revolucionario, hemos superado la primera (doctrina); y la segunda (toma del poder) sólo se vislumbra desde que el pueblo puso en marcha el desarrollo de una instancia político-militar (a partir de la aparición de la guerrilla) con condiciones para derrotar a los enemigos del pueblo.

La guerra popular contra el imperialismo y la oligarquía tiene, pues, mucho camino que recorrer aún. Esta guerra presenta una serie de características particulares, recíprocamente contradictorias, que trataremos de analizar: en concreto sobre la realidad concreta".

Por un lado, *la fuerza de nuestro enemigo* reside en su alto poder bélico, posee un cuantioso armamento liviano y pesado, tiene gran cantidad de tropa, cuadros oficiales altamente especializados; recibe apoyo político, militar, organizativo y económico de una potencia imperialista (EE.UU.); su poder económico es fuerte (maneja los resortes básicos de la economía nacional tanto en los sectores públicos como privados) y tiene un grado de organización elevado (aparato estatal, infraestructura, etc.). *Pero es débil* por la naturaleza reaccionaria y retrógrada de su accionar (explotación de las clases deposedidas, entrega del patrimonio nacional, represión, encarcelamiento, tortura, asesinato) se sustenta en un aparato policíaco-militar de cuadros mercenarios; carece en absoluto de apoyo cívico y popular; sufre una crisis de desprestigio en lo interno (retaceos en el apoyo de organismos cívicos burgueses) y en lo externo (dificultades para conseguir apoyo internacional en lo económico) y posee un sistema de gobierno cuya corrupción moral se pone día a día de manifiesto en lo económico (vaciamientos,

El Topo Blindado

estados, según sea, como en lo político (contubernios, compra de dirigentes), corrupción aquella que trata de "infiltrar" a las clases explotadas con el objeto de "entretener" el desarrollo de su conciencia política (juegos "legales": PRODE, Casinos, juegos clandestinos. Pornografía, etc.).

Por otro lado, *nuestra fuerza* reside en la significación histórica del Movimiento Peronista, encarnado en el pueblo tras las jornadas de lucha gloriosa de 1945 ejerció el poder aportando las bases para verdaderas soluciones socio-económicas y políticas para las clases desposeídas, lo que pone de manifiesto la naturaleza progresista y justa de nuestro accionar; se sustenta en la clase esencialmente revolucionaria —el proletariado—, a cuyo alrededor se nuclean otros sectores populares en número creciente; nuestra lucha posee prestigio interno (demostrado en el respeto y consideración de organismos no peronistas revolucionarios o no revolucionarios) y en lo externo (apoyo de todos los movimientos de liberación tanto continentales como extracontinentales); tiene en desarrollo destacamentos armados que con su accionar cada vez más agresivo, cada vez más audaz, cada vez más efectivo, cada vez más organizado y de moral cada vez más elevada, va transformando lentamente nuestro movimiento de masas en un ejército popular y tiene además ramas secundarias (política, gremial, femenina, juvenil, tecnológica) con capacidad para responder al enemigo en todos los terrenos posibles de enfrentamiento. Pero somos *débiles* por nuestra menor capacidad militar (nuestros cuerpos armados no pasan por ahora de destacamentos pequeños, nuestro armamento es liviano y numericamente bajo), somos económicamente débiles y nuestro grado organizativo es también débil (falta desarrollar lazos orgánicos entre los diversos agrupamientos peronistas, estamos muy infiltrados de enemigos disfrazados de peronistas, la solidaridad es aún en muchos casos sólo una manifestación de deseos).

La *situación internacional* nos presenta un imperialismo yanqui, base de sustentación del partido militar, que, siendo aún poderoso, muestra marcados signos de descomposición, se encuentra en retirada ante la tenaz resistencia de las fuerzas populares de todo el mundo y está cada vez más limitado para resolver las crisis inherentes al sistema capitalista.

Para nuestro caso, el accionar de la CIA, la "ocupación" del Brasil, las provocaciones en Cuba, Perú y Chile (embargos, boicots, bloqueos, etc.), ponen en evidencia una vez más que la liberación latinoamericana con el peronismo es una de las características fundamentales de nuestro propio proceso de liberación.

Ahora bien, las características contradictorias que nos muestran las fuerzas del enemigo y nuestras propias fuerzas, no son absolutas ni estáticas, sino que son relativas y móviles. Precisamente el proceso de guerra lleva a invertir la relación en el sentido que interesa al pueblo: consolidar aquello en que el peronismo es fuerte (prestigio y carácter popular) y desarrollar sus puntos débiles (capacidad económica, organizativa y militar); a la vez que debemos agravar las desventajas del enemigo (aparato estatal corrupto, represivo y desprestigiado) y socavar sus puntos fuertes (poderío económico y militar).

Las características descriptas determinan el carácter prolongado de la guerra, pero muestran claramente que la victoria final pertenece al pueblo y no al partido militar.

La guerra es una pugna entre esas características contradictorias, que irán cambiando en el curso de la misma, cada una de acuerdo a su naturaleza, y todo lo que suceda será consecuencia de esos cambios. Comprenden *los aspectos básicos* de la guerra y no algunos aspectos incompletos o aislados. Si alguno olvida la totalidad de estas características al analizar la realidad nacional, seguramente se

El Topo Blindado

equivoca, aunque en algún momento su accionar y sus ideas hayan tenido crédito por un tiempo y hayan parecido correctas. El proceso de la guerra ha demostrado algunos de estos errores. En nuestro análisis no sólo tenemos en cuenta las armas, sino también los hombres. Las armas son un factor importante en la guerra, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre y no las cosas. El poderío de nuestros enemigos se basa exclusivamente en la fuerza de las armas; el poder del peronismo se basa fundamentalmente en sus recursos humanos y en su carácter popular. El proceso por el cual las armas se pongan del lado en que está el pueblo, se hará necesariamente con lentitud, en la medida que logremos organizar militarmente nuestros recursos humanos. Este es uno de los hechos básicos que caracteriza a nuestra guerra como prolongada.

Para nuestro análisis de la realidad partimos de lo concreto y nos parecen condenables todos aquellos que hacen abstracciones. Es necesario compenetrarse de la necesidad de partir de lo concreto, tanto en la elaboración teórica como en las decisiones concernientes a la acción; en este sentido hacemos nuestras las siguientes palabras de Lenin: "La sustitución de lo concreto por lo abstracto es uno de los pecados capitales, uno de los pecados más peligrosos que pueden cometerse en una revolución".

La revolución no es un golpe de Estado ni el resultado de un complot. Es la obra de las grandes masas, y no puede quemar etapas. Las masas deben ir haciendo sus éxitos paso a paso. Por ello, una cuestión fundamental decisiva, es movilizar y agrupar la fuerza de las grandes masas formando y desarrollando el ejército político de la revolución. Un golpe de Estado "nacionalista", las eventuales movilizaciones en torno al retorno de Perón, no son sino circunstancias de la guerra prolongada y como tales debemos valorarlas. No sólo hay que tomar el poder, sino que hay que tener capacidad para mantenerse en él, aniquilando el poder de la contrarrevolución: un ejército del pueblo puede cumplir este objetivo.

Respecto a la *insurrección*, entendemos que es *solamente* el asalto final al poder en un enfrentamiento decisivo de 2 ó 3 días de lucha, en el que movilizaciones masivas y armadas, largamente preparadas, organizadas y militarizadas, puedan aniquilar a la reacción. Sólo como culminación de ese largo proceso de preparación, jugaríamos la "carta brava" de la insurrección, aquella capaz de concentrar fuerzas gigantescamente superiores a las del enemigo, con gran poder de decisión, infaliblemente ofensiva, que tome al enemigo desprevenido, que sea capaz de obtener éxitos día a día, hora a hora, manteniendo permanentemente la superioridad moral, que una vez empezada *pueda ser llevada firmemente a término*. Sólo quien pueda garantizar el cumplimiento de todas y cada una de estas características que definen a la insurrección, tiene derecho a propulsarla, en la teoría y en la práctica. Por lo que hemos analizado arriba, creemos que nadie puede hacerlo seriamente en nuestro país, hoy, so pena de ser certeramente acusado de aventurerismo.

Como vemos, para todos los casos son válidas nuestras afirmaciones sobre el carácter prolongado de la guerra, que dan por tierra con todas las argumentaciones espontaneístas, inmediatistas e infantilstas. Vienen al caso aquellas palabras del General Perón al compañero Cooke: "No olvide mi consejo: no se apure. Los políticos apresurados son políticos fracasados".

Nuestras apreciaciones sobre la guerra prolongada en este mensaje surgen con motivo de la existencia de posturas, en otros grupos del peronismo, que propugnan, por lo menos en los hechos, las vías rápidas para la toma del poder. Asumimos las discrepancias que hay en el seno del peronismo; pero reclamamos la unidad y la solidaridad revolucionaria con esos grupos hermanos. Con ellos

tenemos contradicciones no antagónicas y estamos dispuestos a resolverlas mediante la discusión y críticas de las que forma parte este material, ya que sólo con este método podremos construir la *unidad organizativa* que garantiza el triunfo del pueblo. Porque las revoluciones fracasan cuando los revolucionarios no saben unirse con los verdaderos amigos, para atacar a los verdaderos enemigos. Eso lleva al sectarismo que es una de las trabas fundamentales para la unidad, y conduce a la disgregación de nuestras fuerzas.

Veamos lo que ya en 1951 decía el General Perón: "No hay conducción de masas, por bien organizadas que estén en lo material, si no se ha creado por el adoctrinamiento una *acción solidaria*". "Ustedes lo pueden observar todos los días con los pequeños "caudillitos" que todavía actúan dentro del peronismo. Esos *no tienen acción solidaria, no tienen una conciencia justicialista ni peronista ni tienen una conciencia social*.

"Sin esos dos estados de conciencia, la política es una cosa muy difícil. El justicialismo o el peronismo es una gran bolsa en la cual cada uno pone un poco de lo que él conquista y de lo que tiene, de manera que cuando se ponen cosas dentro de esa bolsa nadie se puede pelear. Se pelean cuando algún "vivo" quiere meter la mano en la bolsa y sacar algo.

"Yo he dicho muchas veces que quizás *de todo el bien que yo pueda haber hecho a la colectividad argentina, uno es innegable: el haber desarrollado en el pueblo una conciencia social*. Eso ha sido el golpe de muerte para el individualismo negativo en el que hemos vivido tantos años. Esa era la escuela nefasta y negativa de *ganar haciendo mal a los demás, en vez de ganar corriendo más ligero que los demás y siendo más capaz y más moral que los otros*. Ese es el espíritu maldito del individualismo, carente de sentido social y político, que no sólo ha hecho de cada hombre un lobo, sino que ha hecho lanzar unas naciones contra otras".

COMPAÑEROS:

Los grupos revolucionarios del peronismo se templan, se instruyen, se renuevan en la lucha, cada vez más exitosa. Las caras histéricas que muestran los Lanusse y los López Aufranc por las pantallas de T.V. indican que nuestro proceso marcha favorablemente; pero el recorrido desde la histeria televisiva del enemigo hasta su caída, en un camino largo. Sólo la acción solidaria, unificada y organizada de nuestras fuerzas, nos llevará al logro de nuestro objetivo, la construcción de una Patria Libre y Soberana, la Argentina Socialista.

COMPAÑERO PERONISTA: APRENDA ORGANIZADAMENTE A MANEJAR EL FUSIL.

CADA CASA PERONISTA UN REFUGIO GUERRILLERO
POR EL RETONO DEL PUEBLO Y PERON AL PODER
LIBRES O MUERTOS, ¡JAMAS ESCLAVOS!

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS

F. A. R.

Santa Fe, noviembre de 1972